

Escuelas innovando en tiempos de Pandemia

Arte-Ciencia en Micorriza
Autores: Cileni Pastén Tricallotis y
César Piñones Cañete
Colegio Cumbres del Choapa, Salamanca
y Liceo Samuel Román Rojas, Combarbalá
pastentricallotis@gmail.com / cp.ceanor@gmail.com

Resumen

La micorriza como relación simbiótica entre un árbol y un hongo, no sólo es una rica relación ecológica interespecífica a explorar en lo científico, sino que también gatilla inspiración y conceptualización artística. Bajo la pandemia que afecta al mundo, se constituye también en una metáfora de la relación íntima que se construye entre el maestro y el aprendiz. Vínculo que es tensionado por la soledad y aislamiento preventivo, que tiene hoy paralizada a la sociedad y por ende a las instituciones educativas. En Salamanca, Región de Coquimbo, desde el laboratorio de ideas y experimentación pedagógica “Cocinería Arte & Ciencia”, desplegamos proyectos escolares, que buscan aportar a la resiliencia de nuestros estudiantes ante esta crisis. Tal exigencia ha gatillado una remirada a los procesos de co-docencia entre las asignaturas de artes visuales y biología de dos establecimientos distintos y enriquecido la conceptualización asociada a los beneficios del aprendizaje basado en proyectos.

Contexto



El Colegio Cumbres del Choapa, es un establecimiento particular subvencionado de modalidad científico humanista, con alrededor de 900 estudiantes desde prekindergarten a cuarto medio. Se ubica en la ciudad de Salamanca, en la Provincia de Choapa, al sur de la Región de Coquimbo, siendo parte de la zona semiárida de Chile o norte verde. Desde el año 2019, se ha implementado con sus estudiantes, un espacio de gestión de proyectos denominado “Cocinería Arte & Ciencia”, el cual en 2020 cuenta con el aporte de la mirada biológica desde el Liceo Samuel Román Rojas de Combarbalá. Esta iniciativa se constituye como un laboratorio de ideas, que impulsa el desarrollo de competencias en el campo de las artes visuales, las ciencias naturales, como también socioemocionales. Estudiantes de enseñanza básica y secundaria, son los protagonistas de proyectos que adhieren a iniciativas de carácter nacional, que ejecutan instituciones afines al enfoque didáctico Arte-Ciencia-Sociedad-Ambiente.

Experiencia



El año académico 2020, empezó con una reunión entre padres y los y las estudiantes del Colegio Cumbres del Choapa, que adhieren desde 2019 a esta iniciativa. Proyectamos una serie de acciones y su comunicación en los circuitos de ciencia y arte escolar. Sin embargo, en cosas de días, la pandemia de COVID-19 en Chile dismantló nuestros escenarios educativos. Tuvimos que reorganizarnos como

equipo docente, sin renunciar a nuestras ideas. Esperábamos que la institucionalidad que sirve de soporte para adscribir nuestros proyectos, también se reestructurara. Es así como adherimos al llamado de la Fundación Colorearte para implementar una instalación artística, sobre la base de la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría en un mundo sin hongos? La invitación a trabajar con el Reino Fungi, nos pareció de lo más pertinente, pues constituyen seres vivos escasamente considerados en el currículum de ciencias chileno, además de ser fuente de curiosidad e interrogantes para nuestros estudiantes, debido a sus extraordinarias y poco conocidas características (p.ej. se les confunde con plantas). Las metáforas hacia lo social también emergieron inmediatamente en la discusión docente sobre este Reino.

En concreto, la discusión con nuestros estudiantes nos ha llevado al desarrollo artístico, utilizando insumos reciclados, de la simbiosis micorriza; relación que establecen subterráneamente las hifas de los hongos con las raíces de las plantas. Teñidos sobre telas, luces, sombras, son ahora objeto de experimentación por nuestros estudiantes, en donde se entremezclan saberes y preguntas sobre la biología y ecología de los hongos, como también sentimientos.

Desafíos de implementación



La indagación guiada en ciencias y exploración artística, requieren de íntima relación dialógica y presencial entre los docentes y estudiantes. La pandemia nos ha obligado a mantener un contacto virtual, pero no por ello frío. Para eso la conversación en WhatsApp, el envío de recursos de aprendizaje en línea y fotografías hermosas sobre los hongos de Chile, han sido insumos para mantener el contacto y la fidelidad a la idea en nuestros estudiantes. Hemos tenido que adaptar también la socialización de conceptos y técnicas artísticas, vía la creación de video-clases.

La entrega de guías y reuniones virtuales por parte de las asignaturas del currículum genera una sobrecarga en nuestros alumnos(as), que tensiona su compromiso hacia iniciativas voluntarias y no escolarizantes como las que impulsa la “Cocinería Arte & Ciencia”. Esto desafía la capacidad del equipo docente para impulsar la autonomía y trabajo sostenido en nuestros muchachos(as).

Aprendizajes profesionales



El desarrollo de proyectos escolares en tiempos de pandemia nos ha impulsado a generar un catastro de instituciones y profesionales, que de manera virtual están compartiendo sus saberes científicos y artísticos. Hemos aprendido así, a nutrirnos desde variadas perspectivas científicas, artísticas y

educativas, enriqueciendo nuestro acervo profesional, lo que también nos ha posibilitado mostrarles a nuestros estudiantes otras formas de aprender.

Vía la discusión didáctica, hemos enriquecido la implementación de la co-docencia como escenario de ejecución y simbiosis (como nos propone la micorriza), de principios asociados al marco conceptual de las Habilidades del Siglo XXI, materializando esto, en la postulación de nuestra instalación artística a los Clubes de Investigación e Innovación Escolar que dispone el Programa Explora. Lo anterior se ha materializado pese a que nuestro quehacer profesional se encuentra adscrito a dos instituciones escolares diferentes. La pandemia paradójicamente en este sentido ha reforzado lazos profesionales y de amistad.

Lo aprendido de los estudiantes

Para los estudiantes la pandemia ha sido muy difícil de sobrellevar. Nos han expresado que extrañan ver a sus amigos y amigas; la ausencia de la socialización con pares ha sido devastadora. Nuestros jóvenes no están preparados para dimensionar y asumir la soledad; ¿Quién podría estarlo bajo estas condiciones? Bajo el actual escenario, el trabajo profesor-estudiante y viceversa, debe ser muy personalizado. Los estudiantes responden maravillosamente cuando los visitamos en sus casas, en post de aglutinarlos en torno al proyecto y afectos; esto pese a las distancias preventivas. La micorriza no sólo emerge como concepto de arte-ciencia, sino que también como metáfora para la relación maestro-aprendiz.

Cambios en la práctica docente

Una vez retomadas las clases presenciales, deberemos canalizar las consecuencias de la soledad, que han afectado el universo emocional de nuestros estudiantes. Esto junto con reconstruir el espíritu de grupo. No deberemos caer en el academicismo y pretender que podemos retomar las dinámicas escolares propedéuticas, sin considerar los sin sentidos, que se han incubado gracias a la pandemia, en las mentes y corazones de niños y adolescentes. La nuclearización de objetivos de aprendizaje y habilidades socio-emocionales, vía la ejecución de proyectos, creemos es el camino en lo pedagógico y afectivo que deberemos co-construir entre pares docentes y aprendices. Esta experiencia además nos entrega pautas de trabajo para fortalecer las dinámicas asociativas y de colaboración entre establecimientos, profesores y disciplinas (siguiendo la metáfora de la micorriza). Mayor diversidad de enfoques puede darnos una más amplia capacidad de respuesta ante los desafíos que vienen.

uah / Universidad
Alberto Hurtado